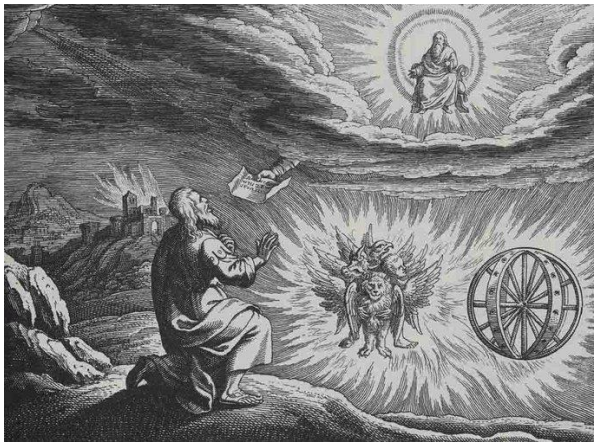
Al hablar sobre misticismo judío, es probable que lo primero que nos venga a la mente sea la Cábala. Sin embargo esta no ha sido ni la primera ni la única manifestación mística del judaísmo. Veamos un poco de historia del misticismo judío.

La primera pregunta que deberíamos hacernos es: ¿Qué es el misticismo? Una pregunta difícil de contestas por la gran cantidad de definiciones que se le han dado, a veces contrarias entre sí. Pero aquí intentaremos dar una visión sencilla y comprensible sobre la mística.

Rufus Jones dice en 'Studies in Mystical Religion' sobre el misticismo: "El tipo de religión que hace hincapié en la percepción inmediata de la relación con Dios, en la conciencia íntima y directa de la presencia divina. Es la religión en su momento más vivo, agudo e intenso".
Santo Tomás de Aquino es mucho más escueto al afirmar que el misticismo es "cognitio Dei experimentalis", o lo que es lo mismo: "conocimiento de Dios a través de la experiencia. Y es que el místico, a diferencia del simple religioso, es alguien que ha experimentado la divinidad.
¿Cuál es el objetivo del misticismo? Se busca lograr aquello que se denomina "unio mystica", es decir la unión con el Absoluto, con la totalidad espiritual, con Dios... reciba el nombre que reciba. Y los místicos han descrito esta unión de múltiples maneras, algunas poéticas.

Una elevación hacia las alturas, la fusión con la totalidad, el encuentro con la Nada, la visión del Gran Trono, la escalera a los Cielos... una enorme cantidad de experiencias individuales que parecen converger en el mismo punto: aquella experiencia divina que dijo Santo Tomás.

La Merkabá, una extensa etapa mística previa a la cábala, toma como base precisamente una de esas experiencias, concretamente la del libro de Ezequiel. Y es que el término "merkabá" hace referencia a un carro precisamente por las primeras líneas de este libro profético.



La visión flamígera del carro divino; cuatro seres alados, cada uno con cuatro rostros, cada uno con una rueda. Cuatro ruedas que iban en todas las direcciones y que ascendían hasta el Trono donde permanecía sentada una figura que era la imagen de la gloria del Señor.

Esto fundamentó toda una corriente mística que abarcó unos mil años, desde el siglo I hasta bien entrada la Edad Media. Una corriente de la cual conocemos pocos nombres. A fin de cuentas la mística siempre ha sido un camino poco transitado y en ocasiones peligroso.

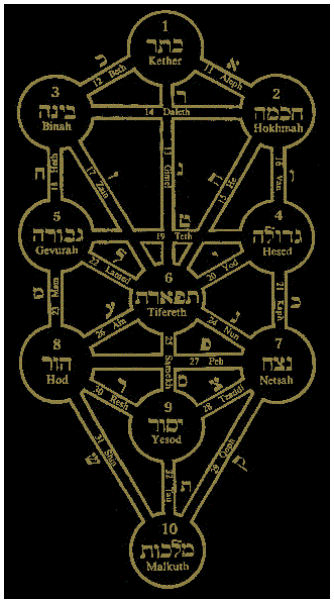
Resuenan nombres como Yosef ben Abba, director de una academia rabínica en el siglo IX, o Aharón ben Shemuel de Bagdad, llamado el padre de los misterios y con

una biografía que se entremezcla con la leyenda. Lo que demuestra la presencia de enseñanzas esotéricas desde el origen.

Esta mística, organizada en grupos pequeños y secretos, tenía un objetivo claro: no la contemplación de Dios, sino su experiencia, el conocimiento de lo Absoluto. Como el pleroma para los griegos, como aquello que decían buscar los gnósticos y herméticos de los primeros siglos.

Y por supuesto todos estos grupos contaban con su propia iniciación y sus prácticas, puesto que se trataba de un camino iniciático y operativo. No bastaba con el intelecto, se necesitaba lograr, como Ezequiel, la ascensión al Trono.

Será en torno al año 1200 cuando todo este misticismo comience a cristalizar en lo que conocemos como Cábala. Los cabalistas serán considerados místicos independientes, separados de la Merkabá, con su propio sistema y sus propios libros, como el "Séfer Ietzirá" o el "Zohar".

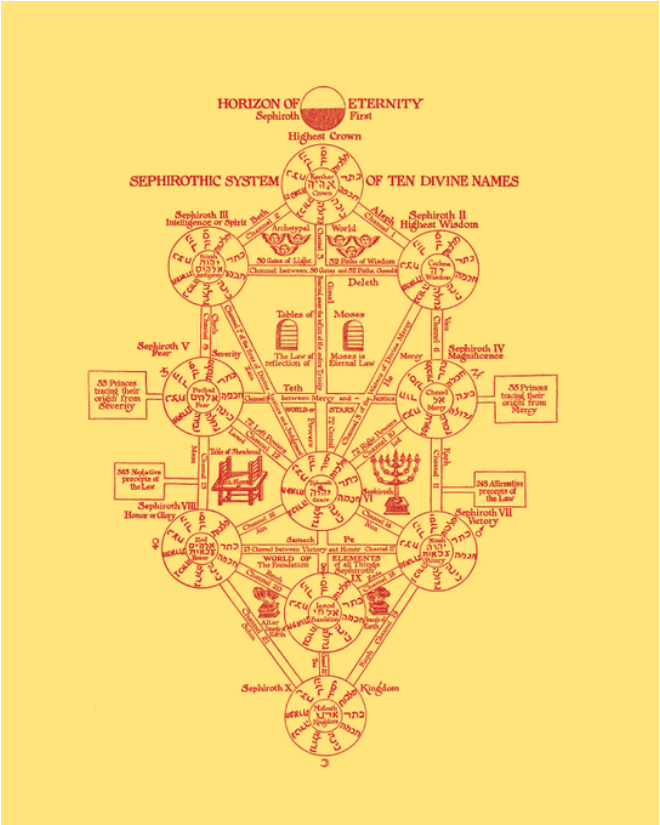


Y de este periodo destacarán figuras como Abraham ben Samuel Abulafia, quien no sólo realizó comentarios al Séfer Ietzirá, sino que sentó las bases de la Cábala profética. Incluso tuvo la osadía de intentar convertir al judaísmo al papa Nicolás III en Roma.

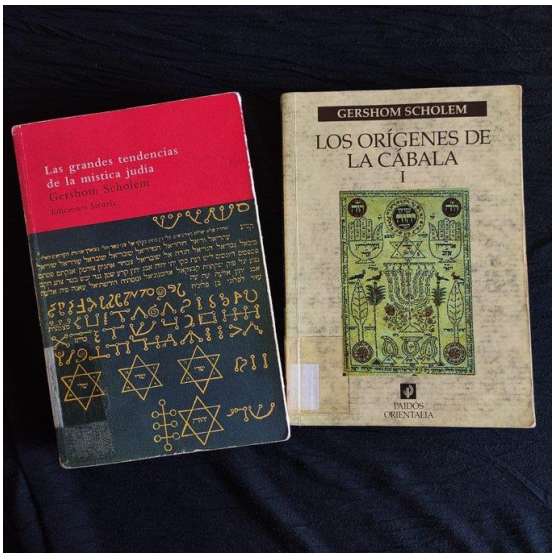
El segundo de los grandes libros, el "Séfer ha-zóhar", el libro del esplendor, es la obra magna de la Cábala. Una obra que durante mucho tiempo fue considerada igual en importancia al Talmud o la Biblia. Y finalmente una obra que merecería un estudio independiente.

Y así continuó progresando el saber cabalístico hasta el final de la Edad Media, donde aparecieron diferentes figuras, desde Yitshac Luria y su escuela mística en el siglo XVI, hasta figuras como Shabtai Tzvi y el Shabetaísmo, una importante secta mesiánica del siglo XVII.

Otros muchos grupos con elementos místicos han surgido a través de la historia, desde los gnósticos judíos hasta el hasidismo medieval alemán. Algunos más cercanos a la cábala que otros. Pero profundizar en todos y cada uno de ellos, como hacerlo en la Cábala, será otra historia.



Para saber más sobre el misticismo judío y en especial sobre la Cábala recomiendo fervientemente las obras de Gershom Scholem, un auténtico experto en la materia.



@CaminoAquelarre